

Identidad y Territorio

Taller LEA Escritura Creativa Puerto Varas 2024



PUERTO VARAS
SOMOS TOD@S



Fundación Pablo Neruda

IDENTIDAD Y TERRITORIO

Libro colectivo del Taller
LEA: Identidad y territorio
Casa de la Cultura Puerto Varas
Ilustre Municipalidad de Puerto Varas
y Fundación Pablo Neruda
Primera Edición: Septiembre, 2024
Varixs Autorxs

© Derechos reservados: Autores

© Esta obra es distribución libre y gratuita en formato digital y no puede ser distribuida con fines comerciales u otros. En caso de uso del material escrito de este libro, solicitamos y agradecemos citar la fuente y sus respectivxs autorxs. El uso de las fotografías e ilustraciones no está permitido sin previo acuerdo legal o similar con sus respectivxs autorxs.

Docentes: *Stephanie Quiroz / Matías Gallardo*

Imagen de Portada: *Constanza Horn H.*
Edición, diseño, arte y diagramación: *Equipo LEA*
Coordinador: *Tamym Maulén*
Poesía Visual Interior: *Taller Lea*

MMXXIV

Agradecemos a:



Fundación **Pablo Neruda**

Identidad y Territorio



ESCRITORAS Y ESCRITORES LEA 2024:

Constanza Horn

Claudia Andrade

Tomas Véliz

Liliana Olivares

Pablo Vidal

Robinson Nahuelhuaique

Bárbara Gohde

Andrés Torres

Silvia campos

Paolo Garabito

Valentina Asencio

18 G
682247,78 m E
5423588,99 m S
2.844 Há. ~

Identidad

¡Fue súper rápido!

No, sí, increíble.
O sea, te morí.
Es que la Promiscuidad.
Los portonazos,
Las abortistas, los tacos...
Dos años de barricadas
Weona, no, había que irse
Si te conté que a la
Sandrita, la nanita,
— un siete ella, amorosa—
La intentaron asaltar

Dos veces saliendo
del metro Pero algo como
No, no, no, uñico

Llueve caleta
Put a weón, sí, es linda la vista. No weón, no me quejo de lleno
Pero weón, escucha
No es tan simple
Estay acostumbrado
A un ritmo de vida
Distinto
Ni mejor ni peor
Distinto
Yo sé que es bonito
Pero no es lo único

Es más piola
Lago Sur, Laguna Azul
El aeropuerto algo así

Maipú, Pudahuel,
Sr.

Teníamos miedo de alejarnos de la familia
Imposible radicarse
Con qué plata ahorrarse
Viviendas sociales
A noventa palos
Pero se agradece
Despertar con el volcán
Caminar tranquilo
Bien carita la micro
Pero sí, agradecido
Solo le pido
No romántice la vida

Y no sea tan evidente
Que no gustamos
Tene

...ilia, pero ¡nada!

O sea, no sé por qué lo pensé una, dos, tres veces, ¡si era obvio!

Lo mejor que pudimos hacer
con el gordo es no vivir más allá
Por nuestros hijos y por nosotros. No,
No, qué espanto. Es que allá está
está terrible. Yo veo las noticias

Si mamá, estamos bien

Un poco más lejos, yo sé

¿Pero sabe qué? Es nuestro

Usted sabe que ya estamos viejos

Los niños crecen

Gastar en arriendo

Puro Desperdicio
Los Niños
Crecen Necesitan
Espacio

Para jugar

Endeudados toda la vida

Y a la cresta de la loma

Pero es mío, es nuestro
En vacaciones

Vengan con el papá

Ahora podemos recibirlos

...emos hasta baño para visitas

La vamos a buscar

No, si no es tan lejos.

Y nos gustaría que los niños pasen tiempo con la familia, que compartan con sus abuelos

Por favor, no se ausenten

Que valga la pena

El crédito de consumo

Los fines de semana construyendo

Los sueños de una vida mejor

Los kilómetros al trabajo

El hacer malabares

Para irlos a buscar

Con la constancia

De quien busca en su platillo de pescado una espina

Tan Tan

Lejos de Dios

Tan Cerca del Lago

El profundo silencio que fue interrumpido por unos gritos desgarradores de amor, acompañados con feroces golpes de pies y puños, a una enorme y antigua puerta roja de fierro.

Despertando cortesanas de un sexo claro y palabras oscuras, amantes testigos de esos miles de hombres entrando a este enorme túnel de espejos sin salida.

Lluvia púrpura cae en invierno por estos lugares llenos de lágrimas con rabia, donde el amor pagado no tiene garantías.

Un colérico puerto de falso cimiento, en donde se posan sombrías aves de rapiña y su aparentismo popular, un ser que se alimenta a diario de otros, de sus sobras y también entre ellos.

Idilio roto de este frío lugar maldito con una población sin madre que lo pueda alimentar, de honor ultrajado por esta nueva clase de poesía política en donde jamás volvió a existir un "político poeta", ya que poesía es apagar la luz, después que todos se van.

A.Torres

A FOJA CERO

Ancud
Año 1995
Llueve...

La no pertenencia
de endeble adolescencia
abrió silentes surcos.

Acechaban los pesares
ungüento en sigilo
brote agreste nació.

Bajo maternal manto
la vacuidad desmoldó
germina pequeña
flor.

Agrupo vocales mansas
Otrora azul carmesí
emano indulgencia sutil.

Descubro un inicio
con lejana zozobra
Una voz divergente
emergió.

Drenó aquel momento
desnudo cada latir
sano tallo y raíz.

Sendero sin podar
esqueje de rosal
Pequeña Elegía Vivencial.

Puerto Varas
Año 2024
Llueve ...

C. Andrade

CIELO CALBUCO

En la atmósfera de Calbuco
vuelan animales marinos,
hay hombres rana expectantes cual turista
y escafandras habitan calles enumeradas.

Surcan cielo con calma veleras,
estelas efímeras de lanchas a motor,
barcaza a Puluqui avión a baja altura
que ensombrece a medio pueblo.

No se pregunta cómo llegar
las esquinas están medidas,
boyas, pontón, aduana,
burocracia para una nueva frontera.

Basura desciende lenta de embarcaciones
a través de arcoíris que golpea botellas
con las que juegan lobos encadenados
que señalan camino a la costa.

El mismo Calbuco,
corbatas cuelgan del cuello de la escafandra

cintas reflectantes pegadas a su torso
venta al por mayor de oxígeno.

Una industria submarina
conserveras denominaron origen,
impregnan pulmones de trajes.
De lo mágico nos queda el paisaje.

R. Nahuelhuaique

LOS MI(S)MOS

Eran las siete de la tarde de aquel viernes, y estábamos listos para la función número 50. Recuerdo que era un día lluvioso, y que eso nunca fue un impedimento para que tantas personas estuvieran presentes en el Teatro Llanquihue. Se percibía la expectación en el aire, tanto del público como del equipo. Yo en cambio seguía reflexionando sobre la nota que había aparecido entremedio del libreto el día anterior. Y que en su interior decía: “Eres realmente quien crees que eres? ¿Quién eres?” “¿Qué eres?”.

Al cabo de un rato volví al presente que me convocaba y comencé a maquillarme. Trazo a trazo iba palideciendo mi rostro, y sentía que las palabras escritas en la nota resonaban cada vez más, cobrando vida en cada movimiento que surgía casi en automático de mi mano. “¿Eres realmente quien crees que eres? ¿Quién eres? ¿Qué eres?” seguía palpitando dentro de mí.

Una vez que terminé de pintarme el rostro blanco, me quedé absorto en mi reflejo por un par de minutos. Luego, cerré los ojos, suspiré y decidí enfocarme en que ya comenzaría la obra.

Apagaron las luces, se abrió el telón y en el escenario se mostraba el armario con espejo, la mesa de té y las sillas. Dábamos por iniciado el espectáculo.

Íbamos en la mitad de la actuación de mimos y era el momento en que surgía la parte final y mi parte en solista. Se suponía que sería la continuación de la historia y que básicamente me pintaba frente al espejo y tomaba el té mientras me caía de la silla, hacía bobadas y daba lugar a que las carcajadas aparecieran.

Sin embargo, una vez que me senté en la silla, sentí algo indescriptible. Un calor comenzó a recorrerme por completo, mis manos cosquillean y respirar se sentía tan intenso como cada palpitación que estremecía y mecía mi corazón. Y éste, se sintió arder como nunca en la vida.

Y ahí estaba yo frente al espejo, contemplando mi reflejo y sonreí. Al público le parecía gracioso verme pasmado e hipnotizado. "Debe ser parte de la obra" decían algunos. "Se le olvidó el libreto" cotilleaban algunos. "Debe venir algo interesante" decían otros. Nadie sospechaba que estaba teniendo una experiencia extraordinaria. Estaba siendo atravesado por un rayo de lucidez...o de locura tal vez. Y yo lo único que pensé fue "¿qué mierda estoy haciendo?" Fue como una revelación en forma de palmetazo. Mientras más surcaba en mi pálido rostro, más me daba cuenta de mis silencios, mis gritos ahogados, mis sentimientos reprimidos. ... Sentí el abucheo y me decidí a improvisar. Tomé un trozo del mantel haraposos que teníamos como parte de la escenificación y comencé a crear. Tomando esa oportunidad que estaba sintiendo, como una suerte de metamorfosis.

Mientras seguía frente al espejo, comencé a cantar y a desmaquillarme. Sentí la sorpresa desde las butacas. Y cuando ya había quitado el color blanco de la mitad de mi rostro, me paré, me acerqué al público y los observé. Recorrí con la mirada de punta a punta los asientos. Mirando los rostros contemplativos. Deseo salirme del libreto y probarme.

El corazón latía y la tinta quería ser voz. Y exclamé: "Cuántas veces hemos sido hijos del silencio", "Cuántas veces hemos sido cómplices de lo callado", "Cuántas veces hemos sido el mismo oleaje que ahoga nuestro corazón", "Cuántas veces hemos encerrado lo que se ha de decir, lo que se quiere decir", "Cuántas veces hemos maquillado nuestras almas,

enmudeciendo nuestros anhelos más profundos", "Cuántas veces... 1, 2, 3, 4, 5... cien" "Cuántas veces hemos sido mimos", "Cuántas veces hemos deshonrado el habitar, habitarlos en ésta experiencia, habitar con otro, cohabitar más allá de sólo coexistir "Cuántas veces hemos sido los mismos". No es suficiente consumir cultura, es necesario crearla.

Ésa fue la primera vez que al fin sentí decir algo más, luego de pasar toda mi vida preso de un relato escrito. Era hora de reinventar."

V. Asencio

TELA

El cielo comenzó a estirarse. Vi esa tela que recubre el ojo como membrana nictitante, una transparencia orgánica dibujada que recorría mi ventana. Después ese cielo duplicado se reflejó con una sombra gemela, me cuestionaba la realidad táctil que me permitía indagar en mi párpado para callar toda duda.

Tuve que correr hacia dentro, buscando el recuerdo de tu pupila. Alrededor se amplificaba la imagen sonora y distorsionada, me vi como microscopio, una pequeñez andante en tu ojo, flotando sin gravedad. Allí dentro en mi cuerpo hecho casa, con las puertas cerradas y las ventanas con sus terceros párpados, no encontré a nadie más que esa caída acolchada en escalera espiral que era que tu mirada, esa memoria de tu pupila dilatada en su prado verde estacional cada semana en riego. Mi césped fuera en gelifracción, las hojas resquebrajadas en las masas arbóreas, con la luz palpitante de fotofobia, la lejanía de los tonos verdes oscurecidos de derecha a izquierda en rotación. Me quedaba un solo movimiento involuntario para escarbar cualquier pestaña en mi pregunta y dejarme en duda.

Con la inclinación de tu mano en mi hombro, volví a estar presente, por primera vez como roca pesada en mi asiento blando, vi la ventana de vidrio, el polvo que cubría el campo, los árboles crespos, el pasto lacio. Me acerqué para ver la tela que recubre tu ojo, tapando tu pupila, tapando mi párpado para unificar el cielo.

B. Gohde

BAJO EL TÚNEL

De manera imprecisa, navegando a través de los surcos irregulares creados por sus compañeros minutos antes, el viento recorría su cráneo. Tantas veces había estado formado de la misma manera, pero lo de hoy era algo más bien distinto. Había algo simbólico, el honor del objetivo cumplido, la ansiedad junto con la profunda necesidad de confirmar, inapelablemente y frente al resto, que este era su lugar. El problema es que el resto eran todos. Aquellos que conocía, aquellos a los que enfrentaba y aquellos que lo observaban.

Lo difícil no es llegar, es mantenerse.

Repetía insistentemente en su cabeza. Pero lo cierto es que llegar le había costado años de disciplina y concentración, además de una madurez que muchos de los adultos que le rodeaban parecían no poseer, pese a que desde sus cínicas bocas impregnadas de cerveza y cerdo asado, dicho concepto era emitido constantemente. Otra cosa cierta, sin duda, es que mantenerse consistía en hacerlo bien prácticamente siempre.

¡Vamos! ¡Vamos! ¡Vamos!

Alguien gritó desde el fondo. Había que moverse. En hilera, bajo el túnel, acompañado de la vibración del ambiente producida por ensordecedores gritos de la multitud. De fondo una serie de explosiones, acompañando el primer paso del líder, quien encabeza la hilera. Pese a no ser el mayor, es el más experimentado. Detrás de su figura hay admiración por lo que ha logrado. Pero, como todos, está expuesto al fracaso. Si él, que es la figura de grandes y pequeños al primer error será

vapuleado, las expectativas sobre una bienvenida acogedora estaban absolutamente extintas.

¡Te vei entero feo, pendejo sapo y la conchetumare!

Y en efecto. Lo único realmente que le fue traducible en el estruendo de la algarabía. Aunque no buscó el origen del insulto, no le cabía duda que era para él. No le afectó. Aunque este era su debut, al mismo tiempo llevaba años asentándose en el mismo lugar, escuchando los mismos gritos, haciendo movimientos similares. Lo nuevo, reitero, era lo simbólico; la importancia del lugar en el mundo que se está utilizando. No cualquiera debuta a los 17 años, por elección del entrenador, en el primer equipo del eterno campeón.

P. Vidal

SOMOS

¿Qué es poesía?

La mente que quiere responder,
y el corazón que pregunta.

¿Qué es poesía?

La mente que interroga,
y el corazón que pide responder.

¿Qué es poesía?

Es recostarse en su pecho mientras respiro la vida y la
ternura.

Es sentir la paz de las no palabras. El no silencio. La
atmósfera y el cuerpo de amor que me invita a suspenderme
en la certeza de que poesía somos. Y que de fragmentos
somos.

Fragmentos compuestos.

Las posturas fragmentadas.

Argumentadas.

Argumento de poemas somos.

Y somos.

El sin sentido y lo sentido.

El con-sentido sentir latente.

El tú sabes, él yo sé.
Soy. Eres. Somos.
La complicidad de lo que está más allá.
Tan allá que se vuelve más acá.
Más acá y máscaras que caen.
Se muestra la poesía en su desnudez.
Como el mismo pecho en que cobijo mi corazón.
Se concibe la poesía.
El hilo conductor que nos lleva al misterio.
Al místico momento en que,
poesía somos.

V. Asencio

CAÍDA PERPENDICULAR

Es la primera vez que puedo ver desde que existo, mientras tanto el cielo se me está subiendo cada vez más y más. Algo desconocido que me empuja ferozmente hacia abajo. No sé cuál es realmente mi forma ni mi color en este viaje, ya que todos vamos cambiando a medida que avanzamos silenciosamente, entre tanto nos alejamos de lo que era allá arriba nuestro gris lugar llamado hogar. Me rodean millones como yo hasta donde me alcanza la vista, estando muy cerca los unos de los otros, pero sin lograr tocarnos de ninguna manera, tampoco podemos comunicarnos entre nosotros de ninguna forma, pero sí sé que estamos todos en el mismo viaje en caída perpendicular.

Todo comienza rápidamente a acercarse y el terror me empieza a envolver, no logro encontrar una salida o solución a lo que me sucede y es justo en ese instante donde claramente veo, como los que son como yo van muriendo al final de su viaje. Los primeros quedaron atrapados en enormes edificios de vidrio, veo a muchos caer sobre techos, agruparse y velozmente ser deslizados hasta desaparecer. Al estar cada segundo más cerca del final, mi mayor angustia comenzó al ver muchos de los míos reventarse en el suelo o en los autos estacionados. Había llegado el término de mi corta vida después de todo, tal vez caeré sobre un perro que se sacuda o revotará sobre un paraguas para finalmente sucumbir tristemente sobre una piedra, sin que jamás me enteré de quién era yo o cuál era mi propósito en este lugar del sur.


Repentinamente algo con una inmensa fuerza me empujó junto a muchos más de los míos, cambiando drásticamente

nuestro destino final. Al despertar de la caída, pude ver que por primera vez tenía mi propio color rojo y una perfecta forma circular, este que es mi nuevo hogar era muy sedoso y tibio en su bienvenida, con un aroma muy dulce pero lleno de espinas en sus partes bajas, al observar esto supe enseguida que su viaje tampoco había sido fácil, pero con la convicción de que ya estábamos en casa.

A. Torres

EL PODER



 Solo con eso le damos



Vertical



Y una sola línea



Tomamos la papeleta



Inocentemente

S. Campos

MOTIVOS PARA LA PLUMA

¿Por qué escribo?

Me han encomendado responder a esa pregunta, sencilla en apariencia. Nada más alejado de la realidad. Esa pregunta, navaja empuñada en callejón oscuro, sacude los cimientos, agita la memoria, activa la nostalgia. Interrogar el motivo es una cuestión ontológica. ¿Por qué escribo? Y, más aún, ¿quién soy cuando escribo?

Y he sido muchos. Y escribí mucho.

He escrito porque caudales tormentosos, volcanes furiosos. Porque pluma pulsión impulsiva, porque corazón pasión adolescente y esperanza colectiva. Escribí porque me hallé enamorado de un mal amor y de mi propio quebranto. Escribí porque la oscuridad abraza. En ella estuvo el temor, y en su cotidiano, la ruidosa calma.

He escrito cosechas de la razón sociológica. Una escritura herramienta del pensamiento anclado en la crítica, promotora de la labor concreta del escrito en búsqueda de una transformación que reivindica. Para cumplir ese rol, la narrativa ya no sólo navega por áridos desiertos, sino se asienta en la producción empírica, delimitando y consagrando las fronteras de la producción poética y narrativa, en contraposición de la expresión científica al servicio de todo que como cuestionable identifica.

He escrito desde el ser burocrático. Estimado colega, lo que solicita lo puede encontrar en el correo anterior. ¿Pudo revisar el oficio, señor? Mejor envíe un memo, puesto que requiero de

vuestra aprobación. Acuso recibo, gracias de antemano y saludos cordiales.

Por lo tanto, y en respuesta a la solicitud encomendada, concluyo que, sin un estilo definido, escribo, tan solo y simplemente, porque existo.

Saludos cordiales.

P. Vidal

PREGUNTAS?

Hay preguntas que no se hacen.
Solo las puedes hacer cuando estás del otro lado.
Hay preguntas que no se hacen.
Es lo que distingue entre ser y parecer.
¿Acaso sabes lo que preguntan los perros?
Qué lástima no eres un perro.
Hay preguntas que no se hacen.
Hay preguntas sin sentido
Y preguntas que no se hacen.
Preguntas absurdas
Preguntas de niños
Y preguntas que no se hacen.

Las preguntas las hacen los cobardes
Los que intentan entender
Y encuadrar todo.
Clasificar el mundo
Porque no soportan
Lo indescriptible de lo incomprensible.

El juez pregunta
El médico

Científico
Profesor
Y mecánico preguntan.

No es la llave que te pide la esfinge
Las preguntas no son la contraseña
La respuesta no es la respuesta
Hay preguntas que no se hacen.

Hay un rincón en el cielo
A aquel al que se le han acabado las preguntas.
Anda a preguntarle a tu madre.

P. Garabito

DESAHOGO DE LA POESÍA:

Los humanos me impusieron las palabras
y me creen de su propiedad
mientras yo bailo con todo lo que la luz toca.

Celebro versos en discursos políticos
porque casi me hacen creer,
pero no les acepto la mentira.

A los que denuncian
les perdono faltas de ortografía,
incluso, que cambien el lenguaje.

Para ustedes, vidas de poetas,
les deseo muchos poemas y les cuento:
que ni yo misma me entiendo.

R. Nahuelhuaique

DOS SON DOS PARES, UN DEBUT Y UNA DESPEDIDA

Era su primera vez y no sabía que sería su última, afortunadamente para él. Ser el recién llegado fue su condena, de una u otra forma se intenta averiguar de qué estamos hechos cuando entramos a un nuevo lugar.

En medio de uno de sus turnos habituales, lo llamaron a una oficina, unas de las varias que había en el cuartel. Mientras avanzaba por el pasillo principal bien iluminado, pensaba en que aún no lograba distinguir cuales eran las diversas funciones dentro de la entramada estructura de cargos, jefaturas y normas. Ahí, sentado en un diminuto escritorio sobrepasado por rumas de papeles, se encontraba el jefe de sección que lo había llamado. Lo recibió sin mirarlo, inmerso en la lectura de un documento que le estaba costando entender como si le faltara una parte. Era un mando medio que mostraba un rostro surcado por gestos cansinos. Luego de un protocolar saludo, lo miró para notificarle:

—Hoy a las 21:00 tienes que presentarte en el Centro de Justicia, vas a dormir ahí, mañana temprano quedarán desocupados y te podrás tomar el resto del día libre.

—¿Y cómo llegó? —preguntó con un tono de incertidumbre.

—Tú te las arreglas, agota los medios. —fue la respuesta seca, para hacerle notar que la conversación debía llegar hasta ahí.

Cuando se encontraba saliendo por el umbral de la puerta de la oficina, le señala su superior:

—Ah y no olvides llevar tu uniforme impecable.

Se presentó la noche anterior a su debut y varios muchachos que no conocía estaban en la misma posición que él: algo nerviosos y dubitativos ante el nuevo desafío que nunca habían pensado en enfrentar. Se cruzaban miradas, no así palabras. No había ninguna necesidad ni deseos de comprender. De una cosa sí estaba seguro: tenía que aparentar. Las instrucciones habían sido dadas pocos días antes y todos lo creían capacitado, o más bien, todos aparentaban creer que tenía las capacidades.

—Al que madruga Dios lo ayuda. —fue lo primero que pensó cuando lo despertó la alarma a las 04:30 a.m. Luego de bañarse y posteriormente vestirse con las prendas que había dejado arregladas la noche anterior, se detuvo a repasar sus zapatos, lustrándolos con gran afición. Con un pañuelo blanco preparado para la ocasión, lo sacó de uno de sus bolsillos, del bolsillo que tenía destinado a guardar cosas sucias, costumbre que había adquirido desde adolescente en el internado de su pueblo. La tarea repetitiva lo transportaba de la monotonía impuesta a una decidida y cada cosa en su lugar le daba la cuota necesaria de control ante el entorno.

Tuvo esa sensación de que sería un trabajo breve, como cuando ingresó a la escuela en su primer día de clases. Esa vez se había equivocado rotundamente en su sentir, ya que cumpliría completamente su proceso escolar e incluso estaría las 24 horas ahí internado, de la misma forma en que dejan a los locos olvidados y escondidos en lugares remotos. Sin embargo, esta vez no se equivocaría, nunca más volvería a repetir esa acción en su vida.

Sintió el llamado, había llegado la hora y se colocó en una fila con hombres igual que él, el grupo tenía un rictus facial

imperturbable a una primera mirada. No obstante, un buen observador que se detuviera a analizar sin prisa sus rostros, notaría la tensión. Pocas personas se atreverían a mirarlos en ese instante y entre el puñado de observadores, ninguno tenía juicio para notar los detalles, que quedaban opacados por sus pulcros uniformes. Ni el cura con su sotana negra, ni el pastor con su camisa blanca vieron las pistas. Eran hechos y la mayoría tiene particularmente dificultad para ver lo factico en momentos tensos.

Relucían unos zapatos más brillantes en la fila, pero no había nadie que lo notará. Avanzaron por un profundo pasillo como héroes griegos a los laberintos de las bestias, solo concreto con vestigio de distintas capas de pintura que reflejaban el mayor o menor esmero de cada generación, en capas unas sobre otras. Sería un gris más claro u oscuro lo que adornaba el recinto y en el peor de los casos, capas fantasmas que no habían dejado ninguna huella aparente, como un padre ausente.

Solo una persona logró descifrar el detalle de las paredes y el de los zapatos, siendo lo último que vería, haciendo justicia en su despedida.

P. Garabito

RECUERDOS

El ambiente cálido, tranquila música romántica, en mi lugar
de trabajo, las emociones aparecen,

Las letras se amontonan en mis manos y se preguntan ¿Por
qué escribo?

Para que las letras que asoman formen un camino de
emociones, que transmiten

Los libros que caen en mis manos, me dan fortaleza, alegría,
coraje y así nace una historia.

Puedo contemplar el aire, la lluvia acariciar, la humedad de
las tejuelas del galpón.

Frente a mí nace una aventura con mis hermanos.

Corríamos por el pasto húmedo, después de la lluvia, con los
pies descalzos.

El galpón, testigo mudo de nuestras aventuras donde
jugábamos.

Subíamos entre fardos y maderas a la cima del techo.

Mi hermana pequeña más no podía subir, entonces la
dejamos fuera del nuestro juego

llorando

Abrir los grandes portones de madera,
nuestras pequeñas manos, entreabierta la tarea, y el rugir de
las bisagras que nos delataba.

El grito de mi padre ¡Qué hacen muchachos!

Nosotros con la inocencia a flor de piel respondemos
jugando, padre.
.Parecía que el mundo era solo de nosotros, las suaves nubes
blancas corrían para alcanzar el cielo.
Igual que nosotros soñando que alguna vez tocaremos las
estrellas
¡Por eso escribo!

S. Campos

NOS LEO EN POEMA

Ve mis ojos llorosos.

Siente el calor de mi vergüenza, a palmadas de letras me hacen tragarla

Ahí, no hay moral que juzgue el placer por recordar lo prohibido

En rodillas, leo mis heridas y, en oraciones suaves leo las de ellas

Atrocidades y ternuras.

En gotas y sobre el papel han caído

mi palpitar

mi aliento

mi voz.

Aquí

la pierdo,

aquí

la encuentro.

C. Horn

MI PRIMERA VEZ

Mi primera vez llegando más temprano que de costumbre, me senté, y con un ademán de mano le pedí a Pedro, el gentil garzón, un cortado, mientras me sacaba el abrigo y me acomodaba en la mesa de siempre. A través del ventanal unos niños pasan jugueteando detrás de una mujer, los autos van y vienen sin cesar, el volcán con su atuendo blanco y su corona de nubes, mi divagar se interrumpe con el sonido de la máquina de café, molinillo, agua, espumador y penetra en mi nariz, el aroma achocolatado, avellanado, y el toque de leche, y comienzo a disfrutarlo antes de llevarlo a mi boca.

Levanto la vista y se asoma Patricia, con su caminar cadencioso y armónico, esboza una bella sonrisa, sus perfectas cejas en arco, hace un movimiento con la mano y Pedro ya se dio por enterado

Se sienta, respira profundo y sonrío.

—¿Cómo estás? Le pregunto y su rostro cambió vorazmente

—...muy abrumada, respondió. Mientras mis hijos tienen sus actividades habituales, Jorge trabaja, mi madre cada día se aleja más, y mi angustia al ver como se separa de sus recuerdos, del recuerdo de mi Padre, ya un desconocido en su vida. Ya no tiene hijos, lejana de sus conversaciones entretenidas, de su energía, de la vida que desbordaba en ella, en sus ojos, en su piel. Todo se esfuma. Se está yendo...en un mar de olvidos y no puedo hacer nada para frenarlo, ni para acercarlo ni atraparlo, para evitar que se desvanezca en el olvido. Porque en el ocaso, cuando parecía que todo estaba bien, viene una ráfaga sin retorno y la angustia se toma el momento.

L. Olivares

POESÍA

La poesía, es escuchar el sonido del viento.
oír el ruido de la cordillera, sentir el viento frío en la cara,
mirar los parajes nevados
y surcar los senderos.

Poesía es asombrarse cada vez que
la nieve en invierno
Cubre sus grandes peñascos
y los techos de las casas que
se vislumbran en el camino.

Es mirar los ríos cuando
sus aguas corren como si fueran
una cascada de chocolate,
bajan cantando el camino surcado
recorren jugando entre rocas
y desniveles.

Cada saltito es un infinito canto,
desde lejos observamos,
Tenemos respeto al torrente
al caudal, donde muchos dejan
sus almas nadar.

S. Campos

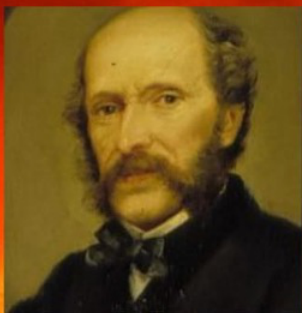
JUEVES

Escribo porque esta es mi propia alquimia, entre mis sentimientos, mis pensamientos y todo aquello cuanto está a mi alrededor. Por lo general cuando escribo, mantengo un diálogo constante con quien escribe. Muchas veces también he querido olvidar lo que escribo, pero siempre está ahí, observando desde algún lugar, mientras yo también la observo.

Escribo porque mi voz está limitada en muchísimas ocasiones y también me siento falto de palabras, de aquellas que jamás saldrán por mi boca, entonces me ayuda a llenar todos esos vacíos que habitan en el alma, llevándome de manera valiente a ese maravilloso y mágico paseo en mí interior, el cual me vocifera a diario, que realmente jamás estoy solo cuando escribo. Una humilde y antigua manera, con la cual puedo defender y ordenar todos mis pensamientos, dándoles una fuerza única. De esta forma, puedo fácilmente desbloquear mis escurridizas emociones y así darle a mis razones, un poco de claro entendimiento.

Entonces como escritor he de confesar, que voluntariamente debo vivir entre líneas, te hablo del deber y obligación que tengo conmigo mismo, en el cual día tras día debo escribir para ti, hasta que la hermosa e inevitable muerte, toque a mi puerta y venga a reclamar lo que siempre fue suyo, por eso escribo.

A. Torres



¿Sabias que?

**EL ÚNICO PATRIMONIO REAL
ES LA NATURALEZA.**

Descolonizando la horrenda historia de Vicente Pérez Rosales, autor intelectual y culpable de:

- Genocidio, crímenes y masacres.
- Desalojos, persecuciones y abusos.
- Asesinato étnico, imposiciones y desplazamientos.

**Autor de la primera gran catástrofe
medioambiental registrada en Chile.**

"EL CHILENO DE LOS CHILENOS"
DE ESTA MANERA SE AUTOPROCLAMABA.

"PRENDER FUEGO PARA DESPEJAR"

*DESPUÉS DE ORDENAR ESTO, LA EJECUCIÓN FUÉ
REALIZADA POR UN HUILLICHE LLAMADO JUAN
CURRIECO, APODADO PICHÍ JUAN.*



INCENDIO DE CHAN CHAN:



**LA NATURALEZA ARDIÓ POR TRES MESES, ARRASANDO
CON FURIA UN ÁREA DE DOS MIL KILÓMETROS
CUADRADOS DE FLORA Y FAUNA.**

06:55 A.M.,

PSJE LOS CANELOS/LOS HELECHOS, VILLA ELISA, ENSENADA

Han declarado frente meteorológico, otra vez. Y antes de salir e irme a trabajar, salgo, saco mis plantas de la terraza y las refugio en la leñera. Camino y siento, cómo el aliento de las olas a mi espalda empuja mis pasos. En este punto ya voy equipada, para la oscuridad. Aunque, mentalmente nunca lo estoy. este camino nunca es igual. Mi linterna frontal media descargada y mis lentes.

Estrecho es el pasadizo del bosque, por donde tengo que caminar todas las mañanas para acortar camino y llegar a tiempo a la carretera. Suelo mojarme con las ramas que guardan la lluvia y tropiezo siempre con las raíces duras.

Finalmente, cuando salgo al pasaje vecino, se abre todo; el frío, la humedad, la soledad y por supuesto, la creatividad de autosabotaje que siempre guardo en mi cabeza. Pongo turbo en mis pies y comienza el espectáculo; la niebla más espesa y blanca que he visto nunca, llega de frente a golpearse con la luz de mi linterna, y mi respiración que se expande hacia adelante y luego retrocede hacia mi luz, no ayuda. Todo es blanco, nada veo. No le temo a la muerte. Pasa un segundo y esa nada se va, vuelve el camino y centellea el pasaje entero, los helechos congelados, las pozas de hielo inmóviles, los enveses del canelo tan plateados y enceguecedores. ¿Cómo es posible que todo brille tanto? ¿me equivoqué de pasaje? Percibo extrañezas, esto no lo había visto antes, pero, no todo es hielo, ¡hay ojos!, ojos que también brillan, los veo en la sequía, en las ramas de los árboles, intentando pasar desapercibidos. No debimos hablar tanto de duendes anoche con los vecinos. Es como si viera esta calle por primera vez.

Y ahora me veo, entiendo, soy yo quien brilla y llora, una persona que la mitad de su vida ha mirado el mundo, sólo con un ojo. Hoy con lentes nuevos, repito que, no le temo a la muerte, a menos que ésta ...sea no ver.

C. Horn

POR ESTO

Rosa, y sus manos partidas con detergente industrial.
Carlos, ahogado por el silencio y el peso del tener que ser.
Yo en la sala, mientras afuera toda la vida crece.

Hoy hablé por WhatsApp con la tía María de la cocina, sólo audios, ella no lee.

Por eso escribo; por las manos partidas y el silencio ahogado.

C. Horn

INVIERNO

En ese momento fue cuando la vi. Estaba columpiándose sola, y aislada al usar unos grandes audífonos negros, cerca del parque Juan Costa. Abrigada con una larga chaqueta militar y un polerón rojo con un estampado del disco La síntesis de O'konor, extendiéndose toda cuando su pelo corto y colorín se contorneaba. Después sabría que al conectar nuestras miradas, ella escuchaba la canción El tesoro, y tenía una copia de Invierno en su mochila. Quien realmente me rescataría de lo sucedido con el penitenciario de Alto Bonito en esas salidas a acampar, y quien me abrazaría como la reina que siempre quise a mi lado.

Jardines

Repetí una y otra vez esa canción de E.C.S.D.L.Q.H.P., luego de escucharlos en vivo en el Subte. Es que sucedió igualito a lo que leí en Puzzles, pero con la diferencia que besé a ella, en vez que al Gus-personaje. Todo lo posterior también terminó en tragedia. Fue cuando el solo de guitarra del Vladimir Mella provocó un torbellino de emociones en el público, y sin sus redes sociales, ni número telefónico, sólo me quedaron sus labios con sabor a vodka, algunos abrazos, y las letras de una canción.

“Perdernos” es lo último que dijo antes de caminar por la nueva costanera bajo la lluvia.

“Perdernos, perdernos
perderTE”.

Entrelíneas

El Heraldo austral titula: *Dos adolescentes mueren en choque múltiple*. Alicia se pasearía preocupada por los pasillos de Urgencia en el Hospital de Puerto. Irma miraba la rutina del mall, a la espera que su hija contara toda su cita en Molino viejo. *I promise*, de Radiohead, se escuchó en la radio cuando ambas se besaron furtivamente y una luz eneguedora resplandeció ampliamente en el parabrisas del vehículo. El cabo Miranda había certificado primero el desastre. Diego ya no lee más el diario para llamar a su ex. Es la culpa. Es la hija de Alicia.

La suya y la de la señora Irma.

T. Véliz

LA POESÍA QUE PREFIERO RECORDAR

Los lunares de tu espalda bailan como hipnóticas constelaciones

el claro oscuro de tus ojos cada vez que sonreíste
y competías para no pestañar,
cada vez que no deseabas que te viera
como si fueran azules o verdes, velando desdenes.

Entre abrazos y besos
sonreímos, lloramos, bebimos,
y morimos juntos,
siendo tú con las constantes preguntas
oliendo a jengibre y a miel.

Cuando subimos volcanes, zambullimos lagos y ríos
cuando ceñimos viejos y jóvenes árboles, y cleteamos hasta cansarnos.

Hasta volvernos a encontrar,
siendo tú y la impermanencia.

**“Esta noche me despierto
Y pienso en el tiempo perdido”**

Caminatas por Puerto Chico,
y shopitos helados con papitas fritas en el Shopper.
Filosofías, literaturas, noticias,
y maratones de series donde sea,
mientras me interrogo aquello que no deseo proclamar.

**Cuántas noches me despierto
Y pienso en el tiempo perdido”**

6. Menos uno Cine
ahí fue donde nos dejamos de ver por primera vez,
ahí donde me refugio para decir que nos quisimos
y fuimos la poesía que prefiero recordar,
comiendo doritos
diciéndonos que estaríamos bien.

Siendo yo y la impermanencia
en la lejanía, la distancia,
y en mi turno de asumir las preguntas
mantengo ese bucle tan mío y tan de ella,
will be okay.

T. Véliz

Al cantar del queltehue
Al sabor del té verde
Tomo lápiz
Tomo hojas

Respiro & Suspiro

Al cantar del colibri
Al sabor del mate
Viajo entre líneas
Viajo sin prisas

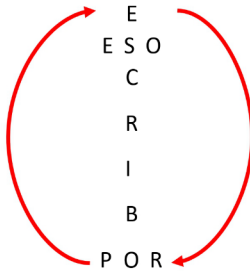
Imagino & Suspiro

ESCRIBO PARA

- zurcir dos mitades
- sanar mi otra YO
- aquietar fantasmas
- entender lo que llamas “Realidad”

POR

capturar mi esencia
soltar lo que es mío
amar lo simpleY mucho MAS



C. Andrade

OJOS ROJOS

Cuando caminamos juntos hacia la puerta, la luz del foco en la calle iluminaba de forma intermitente la humilde pieza.

Por la ventana, la lluvia y el viento mecían de lado a lado el cuerpo del colgado, su larga sogá golpeteaba con fuerza las latas de su casa.

Desde donde estábamos parados, veíamos su mano empuñada, con ese anillo de oro en su meñique, su horrible abrigo y sus bototos negros.

Luego, distinguimos a un costado en la pared, junto a la cama unos bellos dibujos de manos entrelazadas, una sobre otra, como si estuvieran unidas.

En ese instante, en ese preciso instante, por primera vez cierro los ojos y sentí nuevamente: Los gritos, arranco, tropiezo y finalmente: ¡Me caza!

—Mi garganta se cierra, mi cuerpo se rinde, mis ojos rojos yacen absortos en brillante calma—

Recuerdo, que él me arroja bajo la cama y mis brazos quedan junto a la pared; Puedo escuchar la tirantez de la cuerda y el golpe seco de su cuerpo contra la casa.

—Luego observo una pequeña y radiante luz, tengo la sensación de que todo estará bien—

Ahora tus manos encuentran las mías y se entrelazan unidas...

—Si, estamos en paz.

C. Andrade

EXL DXEXSXAXRXRXOXLXLXO DXEXL LXEXGXUXAXJXE

Nos mostró una versión de balbuceo durante los primeros meses. En octubre de ese pasado, el evento inicial de su balbuceo canónico nos tenía acostumbrados. Durante nuestro tiempo había sido compleja la combinación de la consonante X con cualquiera de las vocales que conocíamos. “xi, xie, xiye, xinyige” comenzamos a anotar cada sonido, palabra por más desconocida que pareciera, pero acompañándonos por una grabación para darle veracidad a lo que estábamos conociendo. Fue entonces que tuve que empezar a responder por qué escribía sonámbulo cada madrugada.

En algunos idiomas el balbuceo combina diferentes fonemas, propios de cada uno, pero se nos hacía inconcebible que el caso incorporara elementos fonéticos tan alejados de nuestro lenguaje. Estábamos convencidos de que se trataba de un caso excepcional, que este embrión nos traía cualidades morfológicas femeninas, en conjunto con su elaborado balbuceo. Al principio intentamos convencernos de que era un simple organismo multicelular que prosperaría, pero no sabíamos que lo haría más allá de nuestra línea de tiempo.

El caso se había saltado por completo el balbuceo no reduplicativo, palabras como mamá, papá, tata no parecían estar conexas a su desarrollo, incluso en las pruebas de contención y alimentación. “agxi” seguido de fonemas aislados dependientes de su lenguaje corporal para representar ideas o cuando se dirigía a nosotros de forma telegráfica, o por lo menos así intentábamos buscarle explicación. Aunque jamás nos permitió identificar alguna de sus necesidades fisiológicas, si es que las llegó a sentir como tal. Esperábamos pronto el periodo holográfico para comprender cómo sus palabras se

transformaran en frases con sus correspondientes funciones. El caso se había saltado la etapa prelingüística dando cabida casi inmediata a lo que luego entenderíamos como su propio lenguaje.

“ahn xie” seguido de su palma abierta mientras nos miraba a los ojos.

Entonces, era bastante claro que durante esos primeros meses de observación nos estaba poniendo a prueba. El caso había nacido con un completo dominio de su lenguaje y era capaz de comunicarse con nosotros incluso cuando no estábamos en su presencia.

Cuando desapareció a finales de ese octubre, recibimos llamadas inculpadoras, gritos, fonemas, frases, palabras y despidos, pero como nos había enseñado, en la mirada de las personas, podíamos distinguir después de cada palabra, el miedo. El caso había tomado dos meses para distinguir nuestro nivel de comprensión lingüística adaptándose hasta completar nuestras tan afianzadas 4 etapas del desarrollo del lenguaje, siendo que siempre había entendido lo que estábamos haciendo.

Fue hasta que dejé de trabajar en el caso monitoreando su desarrollo que pude comenzar a tratar el trastorno del sueño que me había atrapado durante esos 10 meses. Hoy no puedo comenzar a describir lo que dije cada madrugada, pero aquí dejaré algunas de las palabras, frases, sonidos, que más se repetían en las paredes en las que escribí, algunas que todavía digo cuando no me alcanza el lenguaje para comunicarme.

“ahn xie” “agxi” “xinyihe” “xiye” “xie” “xi” “X”

B. Gohde

LA POESIA

SIES

U

F

I

C

I

E

N

NECESITO

DEL PROJIMO



P. Garabito





COLOFÓN

Esta primera edición del libro “Identidad y Territorio, ha sido posible gracias al patrocinio y colaboración de la Ilustre Municipalidad de Puerto Varas, su equipo de Cultura y Patrimonio y a la Fundación Pablo Neruda. Agradecemos especialmente a cada una de las escritoras y escritores que realizaron esta obra y al Equipo LEA Puerto Varas 2024. Agradecemos a todos y todas quienes han hecho posible la realización de este Taller 2024: este libro es un gran agradecimiento y regalo para todas y todos los lectores y escritores de ayer, de hoy y de siempre.



